

## **AMÉRICA LATINA EN TIEMPOS DEL COVID-19**

**Alberto Enrique Pérez<sup>1</sup>**

**Recibido: 03/05/2020**

**Aceptado: 20/05/2020**

### **Resumen**

Parafraseando al gran escritor colombiano, Gabriel García Márquez, el mundo se desenvuelve, en estos tiempos, siguiendo la cadencia que impone un enemigo biológico, el Covid-19. Solo que lo que está en juego, no es el amor perenne entre dos seres humanos. Grandes potencias de la formación social hegemónica descubren sus limitaciones ante lo imprevisible.

Hoy, la circunstancia cotidiana obliga al Estado a tomar lanza. La recesión mundial en curso es el adlátere nocivo que amenaza al capitalismo. El endeudamiento se materializa en una cifra cercana al doble del PBI mundial. Aparecen así, las políticas fiscales agresivas. En esta línea, el Congreso estadounidense aprobó un gigantesco paquete de estímulos fiscales por un valor de dos billones de euros, más del doble del paquete de estímulos implementado al inicio de la gran recesión del 2009. La base monetaria debe expandirse aun a costa del déficit que las acompaña.

Puede ser esta, una nueva coyuntura para que el pensamiento crítico desnude la matriz del problema incrustada a fuego en el ADN de su materialidad. ¿No será tiempo de repensar las relaciones de producción que sustentan el sistema en el que vivimos?

En tal sentido, el trabajo aborda la instancia de producción de alimentos en América Latina, y en particular en Argentina, a partir de su lógica hegemónica proyectada en el ámbito concreto de la producción, pero también en la creación de subjetividades que cristalice en la formación de un sentido común identitario con dicha lógica.

**Palabras claves:** América Latina; producción de alimentos; lógica hegemónica

---

<sup>1</sup> Ing. Agrónomo, Especialista en Estudios Sociales Latinoamericanos y Magister en Sociedad e Instituciones por la Facultad de Ciencias Económicas, Jurídicas y Sociales –FCEJS- Universidad Nacional de San Luis. Villa Mercedes (San Luis, Argentina).  
Correo electrónico: [betopercaz@gmail.com](mailto:betopercaz@gmail.com)

## **LATIN AMERICA IN TIMES OF COVID-19**

### **Abstract**

To paraphrase the great Colombian writer, Gabriel García Márquez, the world unfolds, in these times, following the cadence imposed by a biological enemy, the Covid-19. Only what's at stake is not the perennial love between two human beings. Great powers of hegemonic social formation uncover their limitations to the unpredictable.

Today, everyday circumstance forces the state to take spears. The ongoing global recession is the harmful flattery that threatens capitalism. Indebtedness materializes at about twice the world's GDP. Aggressive fiscal policies appear. In this vein, the U.S. Congress approved a gigantic package of fiscal stimulus worth two trillion euros, more than double the stimulus package implemented at the start of the 2009 Great Recession. The monetary base must expand even at the cost of the deficit that accompanies them.

This may be a new juncture for critical thinking to unshut the matrix of the problem embedded in the DNA of its materiality. Isn't it time to rethink the production relationships that underpin the system we live in?

In this sense, the work addresses the instance of food production in Latin America, and in Argentina in particular, based on its hegemonic logic projected in the specific field of production, but also in the creation of subjectivities that crystallize in the formation of a common sense identity with said logic.

**Keywords:** Latin America; food production; hegemonic logic

## **Introducción**

Parafraseando al gran escritor colombiano, Gabriel García Márquez, el mundo se desenvuelve, en estos tiempos, siguiendo la cadencia que impone un enemigo biológico, el Covid-19. Solo que lo que está en juego, no es el amor perenne entre dos seres humanos. Grandes potencias de la formación social hegemónica descubren sus limitaciones ante lo imprevisible.

Una nueva coyuntura que impone desempolvar recetas vituperadas desde las postrimerías del siglo pasado marcando la irrupción del Estado, cual nigromante en la tarea de rescatarnos del precipicio. De esta manera, las categorías Estado y Mercado se confunden en un objetivo común disimulado en la loable tarea de cuidar nuestra salud. El capitalismo debe mantener su estructura incólume.

Desde la desaparición de la guerra fría, tras la caída del muro de Berlín y posterior disolución de la URSS, el mundo persiguió un horizonte trazado en el Consenso de Washington. El mercado era, para esa coyuntura, el encargado de legitimar las bondades del sistema.

Hoy, la circunstancia cotidiana obliga al Estado a tomar lanza. La recesión mundial en curso es el adlátere nocivo que amenaza al capitalismo. El endeudamiento se materializa en una cifra cercana al doble del PBI mundial. Aparecen así, las políticas fiscales agresivas. En esta línea, el Congreso estadounidense aprobó un gigantesco paquete de estímulos fiscales por un valor de dos billones de euros, más del doble del paquete de estímulos implementado al inicio de la gran recesión del 2009. La base monetaria debe expandirse aun a costa del déficit que las acompaña.

Algún distraído podría entusiasmarse ante la visión de un sistema más comprensivo y equitativo. La lógica que subyace es el rescate del mismo ante un enemigo poderoso.

En algún tiempo del siglo pasado este escenario se montó ante una crisis de sobreproducción generada en la matriz del sistema. Hubo que mirar a los más vulnerables, en virtud de sostener a quienes aportan un eslabón imprescindible en la dinámica de la acumulación del capital, esto es, la fuerza de trabajo. Y germinó el Estado de Bienestar Keynesiano. El capitalismo, resurgió emulando al Ave Fénix. Es que una de las virtudes de esta formación social es su capacidad de resiliencia.

Ahora bien, no será una nueva coyuntura para que el pensamiento crítico desnude la matriz del problema incrustada a fuego en el ADN de su materialidad.

Los sistemas de salud colapsados ¿qué lugar ocupan desde siempre en esta formación social?

La producción de alimentos, y toda su cadena de valor ¿en manos de quién está?

El sistema educativo ¿no es el encargado de propagar subjetividades desde donde se cimienta un sentido común colectivo que sostiene esta organización social?

¿No será tiempo de repensar las relaciones de producción que sustentan el sistema en el que vivimos?

¿No será tiempo de transparentar la superestructura que legitima el mismo?

Una reflexión escrita en tiempos de una América Latina que parecía marcar un rumbo orientado hacia la transición vale como rúbrica de este pequeño aporte a la reflexión colectiva del pensamiento crítico

“Los diferentes países de América Latina, la región y el mundo parecen transitar un giro de época. Diversos actores sociales, políticos y económicos se convocan para repensar las relaciones comerciales entre los países, la arquitectura de las Instituciones Financieras Internacionales, el diseño institucional de las Naciones Unidas y replantearse objetivos de desarrollo. Con certeza América Latina tiene -como a mediados del siglo pasado- la oportunidad de aportar a la discusión sobre nuevos enfoques de desarrollo con una reflexión que parta desde el sur, pero que dialogue con otras regiones y con el resto del mundo” (Aguar *et. al.* 2010 pp 8).

No repetir errores de ese momento y generar más interrogantes que nos obliguen a agudizar la imaginación en procura de visibilizar un horizonte en el que asome alguna respuesta es nuestro desafío.

En tal sentido, este trabajo intenta profundizar, a partir del objetivo de desnudar la matriz del problema incrustada a fuego en el ADN de la materialidad del sistema hegemónico, en uno de los interrogantes allí planteados, esto es: La producción de alimentos, y toda su cadena de valor ¿en manos de quién está? El énfasis estará situado en el paradigma productivo de la Argentina. Si bien en cada país de la región se manifiestan condiciones peculiares la matriz estructural paradigmática es coincidente.

## **La producción de alimentos en América Latina**

El desarrollo del sector rural alcanza en los territorios de América Latina y el Caribe sublimada importancia. En algunos de estos países es la principal actividad económica proporcionando la mayor cantidad de empleos. En otros se transforma en el sector de la economía que provee las divisas a través de la exportación de sus productos. Según, CEPAL, FAO, IICA (2019), “Con tan solo el 9 % de la población mundial y el 4 % de la población rural, ALC tiene el 16 % de los suelos

agrícolas; el 33 % de la superficie apta, pero no utilizada para la agricultura; el 23 % de la superficie de bosques; el 50 % de la biodiversidad; el 22 % del agua fresca y el 31 % de los 35 millones de kilómetros cúbicos de recursos de agua dulce del planeta”.

Esta realidad cuantitativa instala a los países de América Latina, en la dinámica global del capitalismo, en la función de aportar alimentos y bioenergía.

“En 2013, estos países aportaron el 53% de la producción mundial de soja y el 41% de la de caña de azúcar (dos de los cultivos que lideran el incremento del área cultivada global), mientras que en 1980 lo hacían con el 23% en ambos casos (...) este liderazgo productivo de la región ha sido resultado de la expansión de lógicas de acumulación de capital que configuran el llamado *modelo de agronegocios*” (Gras y Hernández, 2016 pp 16-17).

En este escenario, se vuelve una necesidad irrenunciable discutir la lógica productiva sobre la cual se sustenta la producción de alimentos.

“La historia de América Latina muestra un continente autosuficiente en alimentos y recursos naturales, desde que el hombre se hace sedentario y se dedica a la agricultura. La riqueza florística dio lugar a un proceso de domesticación y al desarrollo de sistemas agroecológicos altamente diversificados y aún mucho más complejos que los eurasiáticos. Durante varios miles de años, se asentaron en el subcontinente culturas cuyos profundos conocimientos sobre las formas más apropiadas y combinadas de producción: Maíz, poroto y calabazas en Mesoamérica; tubérculos, raíces y maíz en los Andes; camote y yuca en las caribeñas. Estas estrategias de aprovechamiento les permitieron el uso sostenible de los recursos y marcaron un camino que posteriormente fuimos perdiendo, de la mano de la «colonización», la «modernización» y la «globalización», sistemas que sirvieron básicamente para acelerar la extracción irracional y minera de los ricos recursos, con que aún hoy en día, Sud América cuenta” (Pengue, 2005 pp 171-172)

En las últimas décadas del siglo pasado, y a partir de la apertura indiscriminada de los mercados mundiales, se solidificó un proceso de producción y distribución de mercancías sustentadas en su amplia libertad de circulación global. Sumada a esta misma metodología el movimiento de capitales se desreguló por completo.

El ámbito rural en el seno de los países latinoamericanos no escapa a la prédica dominante. Así, entre dichas transformaciones es clave el avance del capital en cuanto a sus relaciones con los recursos naturales. La dinámica globalizadora sustentada en las exportaciones es funcional a la apropiación de tales recursos por las empresas transnacionales. De esta manera, los territorios de Latinoamérica se ven sometidos a una creciente presión sobre sus recursos naturales con el fin de

acrecentar sus beneficios. Lo crucial es entender que la matriz explicativa de estos fenómenos radica en la interpretación que el sistema imperante hace de los recursos naturales, es decir, su asimilación como una mercancía más sujeta a la posibilidad ilimitada de su realización en el proceso de valoración del capital.

En este marco, los cambios acaecidos en toda la geografía rural de Latinoamérica son producidos por los detentores del capital y son funcionales a la valorización del mismo. Así, la irrupción de la biotecnología a manera de salto hacia adelante con respecto a la “revolución verde” ha provocado una homogeneización de paisajes en los campos de países latinoamericanos a partir del monocultivo en función de la demanda externa. Dicha demanda es abastecida por pocas empresas a partir de fuertes procesos de concentración y centralización del capital. “...el 90% del comercio mundial de trigo, maíz, café y piña, y alrededor del 70% del comercio de plátanos y arroz, están bajo control de un número muy reducido de esas empresas; del mismo modo, el 75% del comercio mundial de cereales está controlado por sólo cinco multinacionales agroalimentarias (A. Deasmraais 2009, citado por Farah y Vasapollo (2011 pp 12-13).

La presencia hegemónica de los puntales del capitalismo globalizante, es decir, las empresas transnacionales, en todos los eslabones de las cadenas de valor de los principales productos del agro está en función de profundizar la lógica del agronegocio como refugio de valorización del capital.

“La conformación de un régimen agroalimentario global; el desarrollo de las biotecnologías y de un nuevo paradigma tecnológico caracterizado por el protagonismo y predominio del capital transnacional con sus impactos en la organización de los sistemas productivos; y la inserción del capital financiero a la valorización agraria se conjugaron con resortes locales, los que dieron a la expansión del agronegocio en cada país rasgos particulares” (Gras, 2013 pp38)

### **La lógica de producción y distribución de los alimentos en Argentina**

Describir la evolución de la interdependencia entre la producción de materia prima del sector agropecuario y su posterior transformación a través del sector secundario de la economía en la Argentina, obliga a remitirse a las etapas de formación de nuestro Estado-Nación. Esto significa que el proceso de agroindustria germina en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX, atravesando etapas de cambios, de mayor o menor cuantía, asociados a las vicisitudes

acontecidas en nuestro país en virtud de los distintos patrones de acumulación que en el marco del sistema capitalista tuvieron lugar.

- **La etapa del “Granero del Mundo”**

La era del imperialismo constituyó el marco de la decisiva incorporación de nuestro país a la economía mundial capitalista. De esta manera, en las postrimerías del siglo XIX se afianzó en el territorio nacional un escenario de dependencia económica enmarcado en el paradigma de la División internacional del trabajo. El pensamiento económico clásico, a través de las ventajas comparativas y la renta diferencial de David Ricardo, brindó el sustento teórico. Así, entre las consecuencias de la Revolución Industrial, con base en Gran Bretaa, se contaba la necesidad imperiosa de conseguir mercados para los innumerables productos manufacturados y al mismo tiempo obtener alimentos para una población en continuo crecimiento. Sin pretender describir la teoría distributiva de David Ricardo, es interesante recordar que la misma está vinculada al factor económico principal, la tierra, y al problema del aumento poblacional. Básicamente, para este teórico del capitalismo, los beneficios están atados al nivel salarial, y este a los medios de subsistencia, o sea al precio de los alimentos. Si se considera que el aumento de la población trae aparejado la necesidad de una creciente producción de los mismos, esto provoca la explotación de tierras cada vez menos fértiles con el consiguiente incremento en los costos de producción y en los alimentos. La idea fuerza de dicha teoría consistía en la posibilidad de anexas zonas de tierras productivas a la explotación de la Metrópoli y de esta manera bajar los precios de los artículos de primera necesidad para la subsistencia de los asalariados. Así se podrían disminuir los salarios para que sean funcionales a un aumento de los beneficios. La apoyatura interna de un sector hegemónico sería el engranaje indispensable. Este rol lo desempeño la porción más concentrada del sector agropecuario, que además se transformó en oligárquica por el usufructo del Estado. De esta manera, se potenciaron las condiciones externas e internas para confluir en la instalación de un modelo basado en la exportación de granos y carne, y la importación de manufacturas industriales.

El campo argentino consolidó un sistema de tenencia precaria de la tierra que se forjó desde tiempos coloniales y alcanzó su cenit a través del proceso de “Acumulación originaria criolla” , cristalizado en lo que se dio a llamar: la conquista del “desierto” . Así, con la tierra, factor de expansión de las actividades de agricultura y ganadería, jurídicamente apropiadas por el sujeto social núcleo de la clase dominante (a través del poder del Estado), esto es, el terrateniente, se perge o una alianza financiera con Gran Bretaa.

“Desde el momento en que se habla de la política colonial en la época del imperialismo capitalista, es necesario señalar que el capital financiero y la política internacional que conforma, que se reduce a la lucha de las grandes potencias por el reparto económico y político del mundo, dan lugar a diversas formas transitorias de dependencia estatal. Esta época no sólo se caracteriza por la existencia de dos grandes grupos de países (los colonizadores y los colonizados), sino también por las formas variadas de países dependientes que, aunque gozan formalmente de independencia política, en la práctica están atrapados en las redes de la dependencia financiera y diplomática. Ya nos hemos referido antes a una de estas formas, la semicolonial. Un ejemplo de otra es Argentina” (Lenin, 1916 pp 52).

El capital financiero inglés se materializó en la infraestructura necesaria para poner en marcha el “Modelo Agroexportador”. La industria frigorífica es uno de los principales exponentes de la estructura dependiente del desarrollo rural argentino. Así, la comercialización de carne bovina congelada a Gran Bretaña fue desarrollada por el trust de frigoríficos ingleses. A principios del siglo XX irrumpen las inversiones norteamericanas a través de los frigoríficos Swift, Morris y Armour (el trust de Chicago) que dominan el envío al mercado británico de “chilled beef” (carne enfriada). La posibilidad concreta de manejar los precios de la hacienda de exportación se vinculaba con las condiciones monopólicas por las cuales transitaba el comercio de exportación de carnes.

“El enorme crecimiento de la industria y la notablemente rápida concentración de la producción en empresas cada vez de mayor tamaño son uno de los rasgos más característicos del capitalismo (···) el proceso de concentración, al alcanzar determinado grado, conduce directamente al monopolio, ya que unas cuantas decenas de empresas gigantescas pueden fácilmente ponerse de acuerdo entre sí, y, por otro lado, la dificultad para competir y la tendencia al monopolio surgen precisamente del gran tamaño de las empresas. Esta transformación de la competencia en monopolio constituye uno de los fenómenos más importantes –por no decir el más importante– de la economía del capitalismo moderno” (Lenin, 1916 pp 12-13).

En definitiva, la dinámica económica de los países hegemónicos europeos, en esta etapa de crecimiento de las economías industrializadas y de expansión sobre nuevos territorios, encontró en América Latina en general, y en Argentina en particular, un territorio propicio para la obtención de materias primas y un mercado en crecimiento para la colocación de productos de elaboración industrial. De todos modos, según Audino y Tohme (2001), la lógica de Argentina dentro del



esquema económico mundial trascendía la producción agropecuaria para extenderse al campo más amplio de la producción de alimentos para el mercado mundial. En el proyecto económico estaban incluidas algunas ramas industriales que elaboraban productos primarios que no se podían elaborar en el continente europeo. De este modo la expansión de dichas ramas industriales se basaba, al igual que en el caso de la producción primaria, en la demanda externa.

Frente a ese contexto, las oligarquías locales buscaron incrementar la producción agrícola para su exportación. Lo hicieron sobre la base de la estructura de los grandes latifundios, de las que eran propietarias. Así, consolidaron un modelo de crecimiento económico basado en la especialización productiva, en la explotación extensiva y en la dependencia de los mercados exteriores. De esta manera, el desarrollo del sector rural en la Argentina germinó en un contexto de absoluta dependencia asociado a la vulnerabilidad social promovida por su vínculo absoluto con la fase capitalista imperial.

- **La etapa de la Agroindustria**

A partir de una de las crisis cíclicas más importantes de la historia del capitalismo a nivel mundial, esto es, la crisis del año 1929, el modelo de acumulación vigente en la Argentina sufrió una crisis terminal. De tal manera, confluyeron coyunturas políticas y económicas que provocaron el nacimiento del periodo de Industrialización por Sustitución de importaciones (ISI).

Es clave detenernos en el análisis del causal económico que direcciono el cambio de patrón de acumulación. Así, la reducción de la demanda de los Estados Unidos en el comercio mundial origina la ca da vertical de los precios de las materias primas y productos agrícolas.

Ahora bien, si pensamos que el desarrollo económico de nuestro país estaba atado al comercio mundial a través de la venta de los productos del campo pampeano y la compra de manufacturas, necesariamente se vería enormemente afectado por la crisis. Este escenario conduce a la ca da de rentabilidad del modelo agroexportador. La ISI permitió una salida elegante a tal problema a través de la venta de dichos productos en el mercado interno, previa transformación industrial.

De esta manera, los sectores ligados a la producción primaria encontraron en la etapa de la industria liviana, productora de bienes de consumo final, una fructífera relación para encauzar su lógica de acumulación.

“Durante el siglo XX y, sobre todo, en los períodos de expansión del mercado interno, cuando predominó el modelo de Industrialización por Substitución de Importaciones (ISI), los casos de desarrollos agroindustriales, tanto sectoriales como regionales, encontraron los

momentos de mayor florecimiento dentro de un sistema de integración con fuertes desigualdades. El excedente de los sistemas agroindustriales era apropiado de modo desigual por los distintos agentes dentro del espacio general (industrias, agricultores, distribuidores, etcétera) y en el espacio agrario en particular, entre los agricultores participantes.” (Giarracca, 2017 pp 350).

En definitiva, durante la ISI, el sector agropecuario, además de proveer las divisas necesarias para sostener las políticas de industrialización, aportaba los alimentos para el consumo interno. El primer rol, se concretaba a partir de la apropiación del excedente que la venta de productos primarios al exterior generaba. Así, los diferentes gobiernos que transitaron esta etapa económica de la Argentina utilizaban diversas herramientas de política económica (desdoblamiento cambiario, retenciones al comercio exterior, etc.) para materializar tal objetivo. En tanto, la garantía de la provisión de alimentos para el consumo de la población argentina se realizaba a través de la agroindustria. Esto, desde un lugar de subordinación en términos sectoriales. Sin embargo, aun desde este escenario, las economías regionales y los pequeños y medianos productores, encontraban un lugar desde donde resguardar sus procesos de reproducción.

- **La ruptura de la dinámica sectorial: el recorrido previo a la nueva lógica hegemónica en el campo argentino**

La fecha del 24 de marzo de 1976 es el jalón que marca el fin de un patrón de acumulación (ISI) y su reemplazo por otro de características diametrales. Las relaciones de poder se verán severamente modificadas. El sector industrial, sustento de la ISI, cederá su preeminencia a los sectores proveedores de servicios y al sector financiero. El terrorismo político estatal será funcional al nuevo modelo económico a través de la subordinación de los sectores populares.

En el caso específico del sector agropecuario pampeano, la política económica del gobierno dictatorial le reservaba un lugar de privilegio. De esta manera, si pensamos en algunas de las medidas adoptadas, estas se condicen con reclamos históricos planteados por la fracción productora de bienes transables del campo, esto es, apartar al Estado de la comercialización exterior de los granos, retornando al sistema de comercialización privada; eliminación de los DEX (Derechos de exportación); limitación de las funciones de la Junta Nacional de Granos.

Sin embargo, la dinámica de valorización financiera del capital, provocada y legitimada por la complicidad del Estado, que permitía a los grandes grupos económicos locales (integrados, entre otros, por los sectores más concentrados del campo) registrar cuantiosas ganancias en el mercado financiero local usufructuando el diferencial de tasas de interés, derivaba las ganancias hacia el

exterior. La mecánica operativa puede ser explicada de la siguiente manera: el proceso se inicia con la toma de deuda externa a tasas bajas como consecuencia de la abundancia de activos monetarios en los bancos internacionales. Este dinero es ingresado (cambiado a moneda nacional) y puesto a “trabajar” en el mercado financiero de nuestro país a tasas más altas. Una vez cumplido el término, el capital se habrá valorizado y será girado nuevamente al exterior. Como se puede apreciar, el mecanismo finaliza con la fuga de capitales.

“Este nuevo comportamiento indica que durante los 17 años que median entre 1977 y 1994, el agro pampeano expulsó recursos hacia otros destinos sectoriales, lo cual fue una consecuencia directa de la presencia de elevadas tasas de interés en la plaza financiera local, proceso que determinó una abrupta transformación en la lógica de funcionamiento del sector agropecuario. Históricamente, el uso de la tierra en el sector agropecuario pampeano estaba, una vez garantizados niveles mínimos de rentabilidad, determinado por la estructura de precios relativos entre la producción agrícola y ganadera. Sin embargo, la reforma financiera de 1977 transformó abruptamente esta lógica de comportamiento, al incluir un nuevo precio en la determinación del uso de la tierra, la rentabilidad de las colocaciones financieras. En efecto, este proceso quebró la alternancia productiva en base a dos precios relativos (agrícola y ganadero), por otro determinado por tres precios (agrícolas, ganaderos y rendimientos financieros), predominando la tasa de interés sobre la rentabilidades agrícolas y ganaderas” (CIFRA, 2009 pp 9-10).

Ahora bien, si bien la inversión del sector se contrajo como consecuencia de la dinámica cristalizada por el nuevo patrón de acumulación, la producción de cereales y oleaginosas mostro un paulatino aumento. Tal situación se daba *Pari passu* al desarrollo de la Revolución Verde<sup>2</sup> en nuestro país. Así, el aumento de los rendimientos por hectárea, la práctica cultural de combinar dos cultivos en un ciclo anual (trigo-soja) fueron factores, entre otros, que posibilitaron el mencionado aumento de producción.

Ya entrada la década del '80 se dinamiza la lógica del contratismo<sup>3</sup>, y aparecen los primeros esbozos de una nueva práctica cultural: la siembra directa<sup>4</sup>. El proceso de agriculturización estaba

---

<sup>2</sup> **Revolución Verde:** Modelo de desarrollo agropecuario de los años setenta que propugnaba un papel preponderante en el sector agrícola a partir del cambio tecnológico que debía producirse en el mismo: la implementación de paquetes tecnológicos, mecanización y expansión agrícola cuyo objetivo era aumentar la rentabilidad de este sector. Su consecuencia fue la internalización de modos de producción capitalista y la hegemonía de capitales trasnacionales.

<sup>3</sup> **Contratismo:** Empresas que realizan parte de las labores de siembra y cosecha a cambio de una

en marcha. El complejo agroindustrial sustentado en el cultivo de soja mostraba avances considerables. Sin embargo, el nuevo paradigma del campo argentino (los agronegocios) todavía no había encontrado el escenario propicio para su maduración.

“A partir de ello, y centrando la dinámica de cambio en la evolución del cultivo de la soja, los desarrollos iniciales de los ochenta habían alcanzado una meseta -ubicada en los 20 millones de toneladas de las cuales la soja aportaba poco más de 7 millones, siendo el cultivo más dinámico- sobre la base de un modelo productivo convencional basado, técnicamente, en: a) un laboreo consistente en roturación, escardillado, siembra y otras actividades complementarias (dependiendo del tipo de suelo); ello se complementaba mínimamente con otro modelo de implantación que era el antes mencionado de SD; b) el uso de un paquete completo de varios herbicidas destinados al control específico de malezas; y c) bajos niveles de fertilización” (Bisang, 2007 pp 192).

La introducción de la biotecnología, como salto hacia adelante en términos comparativos con la Revolución Verde sería el disparador, ya en la década del '90, de profundas transformaciones en el campo argentino que generarían, ahora sí, el escenario propicio traducido en la instalación dominante de un nuevo paradigma.

- **El nuevo Paradigma: Los Agronegocios**

En el último cuarto del siglo XX podemos decir que el escenario de dependencia que caracterizó el involucramiento del sector rural en la División internacional del trabajo se ha consolidado. A partir de la hegemonía globalizante, la entronización del mercado como único asignador de recursos promovió la liberalización absoluta en el movimiento de los alimentos por el mundo. La caracterización mercantilista de los mismos y la lucha por la apropiación de la operativa de producción y distribución de los alimentos marcó la primacía de las empresas transnacionales. La llamada revolución biotecnológica en los años 90 del siglo pasado profundizó este camino. Así, la producción y posterior liberación de cultivos transgénicos se transformó en la principal herramienta en dirección de la valorización del capital.

---

participación en la producción o un pago fijo por hectárea de acuerdo a las dimensiones de la superficie trabajada.

<sup>4</sup> **Siembra directa:** La Siembra Directa es parte de un sistema integral de producción de granos que evolucionó hacia la implantación del cultivo sin remoción de suelo y con una cobertura permanente del suelo con residuos de cosecha (INTA, 2011).

➤ **La concentración en la cadena de valor de los granos**

Pocas empresas son hoy las que dominan el panorama nacional de producción y distribución de alimentos. De esta manera, los procesos de concentración del capital, en los eslabones de producción, transformación y comercialización de la cadena de valor de los principales granos, se agudizaron en esta etapa. Empresas multinacionales como: Monsanto, Syngenta, Bayer, entre otras, se constituyen en promotoras del usufructo del uso masivo de semillas transgénicas y agroquímicos. En el caso de la producción,

“actores importantes que dan sustento a la producción masiva en intensificada de la soja transgénica son los llamados pools de siembra (fondos de inversión que arriendan grandes extensiones de tierra para sembrar soja transgénica por medio de los últimos avances agrotecnológicos) y los contratistas (sociedades anónimas que realizan los contratos e intercambios de servicios para la producción de cultivos transgénicos a gran escala, quienes tercerizan los servicios de cosecha, siembra y traslado de granos). Ambos en conjunto son responsables de alrededor del 70% de la producción de granos en todo el país” (Teubal, 2003).

En la comercialización de granos al exterior, siguiendo a Teubal (2008), “se observa que siete empresas (Cargill, Bunge, Nidera, Vincentín, Dreyfus, Pecom-Agra y AGD) concentran el 60% del volumen de granos exportados”. Este escenario obstaculiza la reproducción del campesino que opera en una lógica de realización de su producción en mercados de proximidad y atravesado por enormes dificultades en cuanto a la disponibilidad de los factores de producción.

Así, en consonancia con la dinámica hegemónica descrita, los saberes seculares asociados a relaciones sociales anclados en vínculos familiares han sido depreciados y ligados al atraso. La tarea cultural realizada en este terreno por los portavoces del agronegocio presenta similitudes con la más cruda etapa colonial:

“El colonialismo no se contenta con apretar al pueblo entre sus redes, con vaciar el cerebro colonizado de toda forma y de todo contenido. Por una especie de perversión de la lógica, se orienta hacia el pasado del pueblo oprimido, lo distorsiona, lo desfigura, lo aniquila. Esa empresa de desvalorización de la historia anterior a la colonización adquiere ahora su significación dialéctica. Cuando se reflexiona acerca de los esfuerzos que han desplegado para realizar la enajenación cultural, tan característica de la época colonial, se comprende que nada se ha hecho al azar y que el resultado global buscado por el dominio colonial era efectivamente convencer a los indígenas de que el colonialismo venía a arrancarlos de la noche” (Fanon, 1963 pp103)

➤ **La lógica productiva**

El establecimiento de un modelo productivo insumo dependiente, anclado en la demanda externa y sustentado en el monocultivo de la soja pronto se tornó en hegemónico. En el escenario descrito, el análisis de la evolución de los índices productivos del sector rural, en lo que a granos se refiere, en las últimas décadas en la Argentina presenta una mutación radical. Así, la producción global de cereales y oleaginosas evolucionó de 35 millones de toneladas al finalizar la década del '80 a una producción para el ejercicio 2016/17, según Bolsa de Comercio de Rosario (2016), de 114 millones de toneladas. En tanto, el área sembrada con cereales y oleaginosas pasó de 19,6 millones de hectáreas en la campaña 93/94 a más de 36 millones en la campaña 2016/17. En este escenario, la soja se erige como cultivo vedette. De esta manera, la producción de esta oleaginosa para el ejercicio 2016/17 rondaría los 54 millones de toneladas para un área sembrada de 19,75 millones de hectáreas. Esta dinámica productiva apoyada en la revolución biotecnológica, paquete tecnológico mediante: Siembra Directa, Soja RR, Glifosato permeó la frontera agrícola adue n ndose de regiones extrapampeanas. A tal fin aportaron decididamente las Resoluciones 115, del 14 de marzo de 1996 y 167, del 3 de abril de 1996, de la Secretaría de Agricultura, Pesca y Alimentos de la Nación aprobando la liberalización de la comercialización de la semilla de soja transgénica en nuestro país.

La necesidad de escala para protagonizar dicho paquete tecnológico, la condición de reconversión productiva y fundamentalmente de reconversión cultural estaba reservada a los grupos con una arraigada visión capitalista. De esta manera, el impacto social arrastr  a los pequeños productores que lograron sobrevivir a situaciones de endeudamiento que impulsaron protestas sociales que podríamos sintetizar en una organización emblemática:

“un movimiento agrario iniciado y constituido por mujeres, esposas de pequeños y medianos agricultores o bien ellas mismas agricultoras. Este movimiento se denomina Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha (MML), y surgió en 1995 de la acción espontánea de un sector de colonos de una región vecina pero marginal en cuanto a la productividad de la rica Región Pampeana, productora de cereales y ganado vacuno (   )” (Giarracca, 2001 pp130).

Así, a finales del siglo XX los indicadores cuantitativos reflejaban situaciones paradójicas: la coexistencia de incrementos sostenidos en la producción de cereales y oleaginosas, en el uso de fertilizantes, en la adopción de la técnica de siembra directa, etc. con un elevado endeudamiento contra garantías reales que podían agudizar la desaparición de pequeños productores.

De esta manera, en el contexto de profundas transformaciones en el terreno productivo emergen asociados a ellas consecuencias sociales, culturales, etc.

Vinculada a este escenario aparece una nueva arquitectura institucional en el campo argentino. Puntos de esta nueva realidad se muestran los organismos “técnicos”. Así, el mundo de los agronegocios es legitimado a través de la creación de subjetividades vehiculizadas por el discurso de estas verdaderas usinas ideológicas que consiguen esta trascendencia por sus vínculos con las empresas transnacionales, pero también con el Estado, los partidos políticos y los medios de comunicación dominantes. De esta manera, la creación del sentido común hegemónico se propaga por medio de los canales de difusión a su alcance (Congresos, Universidades, Seminarios técnicos, prensa, etc.). Es en este marco donde asume un rol primordial uno de estas organizaciones: AAPRESID.

➤ **La Construcción del Agronegocio como valor de identidad.**

*Siguiendo la simplificación productiva, el país se olvid  la complejidad ambiental. Y los costos comenzaron a crecer rápidamente (...) “La tecnología atropella”, decía en esos tiempos, uno de los referentes del modelo agroindustrial argentino, frente a diputados y senadores en el marco de una fracasada iniciativa de Ley de Promoción de la Biotecnología Moderna (que sólo beneficiaría a los criaderos internacionales). Por suerte, un experto convocado pregunt : “Pero, si la tecnología atropella,   quiere decir, que entonces tenemos atropellados?”*

*(Pengue, 2014)*

**AAPRESID: Su rol como THINK THANKS**

AAPRESID tuvo su origen en el año 1989 asociada a la idea de la protección del suelo mediante una innovación técnica, esto es, el reemplazo de la labranza tradicional por el recurso de la Siembra Directa.

“El contexto de avance de la matriz teórica con anclaje en el neoliberalismo, y su aplicación práctica a través de la praxis política, en nuestro país (y en el mundo) se vincula con el influyente protagonismo que han adquirido las usinas ideológicas propagadoras de su sentido común.

En estos tiempos de globalización, los procesos de producción social de representaciones de ideas social y/o políticamente significativas, son procesos de construcción de sentido, de creación y circulación de significados, de prácticas de resignificación, en los que participan actores nacionales y transnacionales (...) De esta manera construyen hegemonía en torno a

sus representaciones, a través de su naturalización, por la producción de un cierto sentido común; esto se lleva a cabo en forma paciente y perseverante, no por la vía de la imposición" (Mato, 2007pp 38-40).

De esta manera, se advierte la importancia que adquiere la posibilidad de reflexionar sobre las estrategias intangibles a través de las cuales se construye sentido común transformando en hegemónica una visión del mundo funcional a los intereses capitalistas.

Así, en el marco de una alianza de intereses con actores globales AAPRESID se ha constituido en una de las instituciones locales garantes de la profunda reconversión del campo argentino a lo largo de los últimos 25 años. Sus integrantes aparecen como innovadores, emprendedores y dueños del lenguaje del conocimiento. La estrategia desplegada se sostiene en presentar cuestiones vinculadas a intereses específicos bajo el cristal del interés general. De esta manera, reflotar la teoría de Malthus en función de la necesidad perentoria de aumentar la producción de alimentos como consecuencia del aumento poblacional se torna en argumento indubitable a la hora de consolidar tal estrategia. Ahora bien, la pregunta que surge de manera inmediata es: ¿Qué mecanismos permiten que visiones particulares e intereses específicos acerca del agro puedan ser interpretados como verdaderos y legítimos para la sociedad como un todo? (Lapegna, 2007pp 88). En tal sentido, a partir de herramientas de construcción y difusión de subjetividades tales como: Congresos, seminarios, talleres, prensa escrita y oral, etc. logran permear las barreras de lo rural para instalar su discurso en el marco del sentido nacional.

"En AAPRESID sentimos que tenemos la responsabilidad –como miembros de la sociedad argentina– de involucrarnos en un "Darse cuenta" más amplio, que involucre temas que van más allá del agro, pero que tienen que ver con nuestro espíritu. Debemos comenzar una nueva etapa para el campo y el país, donde todos "nos demos cuenta" que podemos y debemos desarrollar una nueva cultura, basada en valores como ética, transparencia, respeto por la propiedad intelectual y fundamentalmente en la confianza. Ese es nuestro próximo desafío en AAPRESID, y Feriagro 2006 es testigo" (Lorenzatti, 2006 citado por Hernández, 2013 pp 27).

De esta manera, apelando a valores de consenso social (ética, transparencia) aparece asociada la noción de propiedad intelectual. Cuestión esta, que se erige en bastión innegociable de las empresas trasnacionales en función de la valorización y posterior acumulación del capital. En tal sentido, en la Argentina se avanza en el tratamiento de una nueva Ley de semillas que legitime a través de la superestructura la apropiación privada del conocimiento. AAPRESID ya ha fijado su firme postura de apoyo a dicha Ley. Lage, explica la analogía entre el proceso de acumulación



originaria del capital, operativizada a través de la enajenación violenta al poblador rural de Inglaterra de la tierra de labranza mediante la Ley de Cercado de los Terrenos Comunes, y la acumulación originaria del conocimiento:

“Los Acuerdos sobre Propiedad Intelectual (TRIPS: Trade-Related Intellectual Property) aprobados en 1994 y protegidos por la Organización Mundial de Comercio, funcionan hoy como una especie de “Ley de Cercado de los Conocimientos” , que conduce a la apropiación violenta y a una especie de acumulación originaria del conocimiento, hasta ahora fruto común de la cultura y el intelecto creativo de muchas personas” (Lage, 2015 pp 40).

En definitiva, los integrantes de AAPRESID se presentan ante la sociedad como patrocinantes de un modelo de desarrollo rural asentado en las virtudes de los avances tecnológicos que revolucionará el campo argentino colocando al sujeto social agrario en la cúspide de la modernidad. En realidad, lo que se pretende es legitimar una matriz de desarrollo que acentúa la inequidad rebasando del sistema a la mayoría de los actores sociales del agro en nuestro país. Tal modelo de desarrollo, además, consolida el poder de las corporaciones agroindustriales a través del control del comercio de semillas, plaguicidas, fertilizantes químicos, genética animal, insumos estos que constituyen el núcleo de la agricultura industrial.

## **A modo de reflexiones finales**

El trabajo intenta reflexionar, en el contexto de una pandemia mundial, sobre una temática en particular, esto es, la producción de alimentos, y toda su cadena de valor. La Región abordada en general es Latinoamérica; en particular se profundiza en el territorio de la República Argentina.

En tal sentido, se realiza un recorrido histórico desandando el camino del sector productor de alimentos en nuestro país. Se advierte, a través del mismo, las profundas modificaciones producidas en toda la cadena de valor de los alimentos en las postrimerías del siglo XIX. Así, de la mano de la cristalización de un nuevo paradigma, los Agronegocios, las empresas transnacionales y sus adláteres nacionales establecen un sistema de producción, transformación, y comercialización de alimentos caracterizado por radicales procesos de concentración y centralización del capital. Claro está, que tal escenario es propiciado por una formación social, el capitalismo, cuya dinámica conduce precisamente a estos procesos. La lógica final está presidida por la valorización y posterior acumulación del capital. En tal sentido, el sistema no trepida en convertir a la soja en el principal producto agrario de la Argentina, en términos de área sembrada y producción. Ahora bien,

según datos de la Subsecretaría de Mercados Agropecuarios, volcados en un documento del año 2018 que lleva por nombre: "Destino de la producción argentina de soja", el destino final de la producción de soja en el trienio 2014/2016, fue en un 80% el mercado mundial. Así, un producto que no cumple la función de alimento para el consumo de la población de nuestro país se transforma en la vedette del sistema.

Sin embargo, la situación descripta no produce un masivo rechazo social. Es aquí donde se advierte el trabajo de persuasión desarrollado por las usinas de pensamiento del agronegocio. La cristalización de sentido común, dinamizado a través de la creación de subjetividades, conduce a la apropiación social de un paradigma de rentabilidad privada para pocos.

La posibilidad de discutir seriamente las bases de sustento de un sistema que distorsiona profundamente la estructura agraria en nuestro país, dejando por fuera del mismo a los actores sociales mayoritarios (el campesinado productor de alimentos para el consumo interno), debería ser el objetivo prioritario e inmediato. El Covid-19 ha transparentado la ignominia de un país capaz de alimentar a 400 millones de personas, y que sin embargo tiene amplias capas de su población más vulnerable sin posibilidades de un acceso digno a la alimentación.

En definitiva, esta discusión sin duda habilitara el replanteo radical de un sistema económico responsable de crisis sistémicas que sumen en la pobreza a millones de habitantes. El escenario de indefensión ante el enemigo sanitario también es parte de su responsabilidad.

### **Referencias bibliográficas**

Aguiar, D., Arocena, R., Ffrench-Davis, R. *et.al.* (2010). *América Latina: nuevos enfoques de desarrollo para el siglo XXI*. Reflexiones realizadas en la Primera Escuela para Juventudes Políticas Progresistas de América Latina. Editores: Elisabet Gerber, Fernanda Papa, Sergio Balardini, Rafael Piñeiro. ISBN: 978-987-20736-8-8

Audino, P. y Tohm , F. (2001). *El modelo Agro-Exportador argentino y sus descontentos: la crítica a las políticas económicas entre 1900 y 1930*,. En: Anales, AAEP- UNS, Buenos Aires.

Bisang, R. (2007). *El desarrollo agropecuario en las últimas décadas:   volver a creer?*. En: Crisis, recuperación y nuevos dilemas. La economía argentina, 2002-2007 - LC/W.165 - 2007 - p. 187-260. CEPAL <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/4237>

CEPAL, FAO, IICA. (2019). *Perspectivas de la agricultura y del desarrollo rural en las Américas: una mirada hacia América Latina y el Caribe 2019-2020*. San José, C.R. : IICA. ISBN: 978-92-9248-866-6

CIFRA (2009). *Transformaciones estructurales en el agro pampeano. La consolidación del bloque agrario en la Argentina. Documento de trabajo N 1*. CIFRA - Centro de Investigación y Formación de la República Argentina, Coordinador: Eduardo Basualdo. Equipo de investigación: Nicolás Arceo, Mariana González y Nuria Mendizábal

Fanon, F. (1963). *Los condenados de la tierra*. Fondo De Cultura Económica Av. de la Universidad 975, 03100 México, D. F. ISBN 968-16-0971-9 Impreso en México.

Farah, I.; Vasapollo, L. (2011). *Vivir bien:   Paradigma no capitalista?*. CIDES-UMSA, Producción: Plural editores, La Paz, Bolivia. ISBN: 978-99954-1-351-4

Giarracca, N. (2001). El Movimiento de Mujeres Agropecuarias en Lucha: protesta agraria y género durante el último lustro en Argentina. En: *  Una nueva ruralidad en América Latina?* CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Giarracca, N. (2017). *Estudios rurales y movimientos sociales: miradas desde el Sur*. En: Antología esencial / Norma Giarracca... [et al.] - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2017. ISBN 978-987-722-287-6

Gras, C. (2013). “Agronegocios en el Cono Sur. Actores sociales, desigualdades y entrelazamientos transregionales ” , desigualdades.net Working Paper Series 50, Berlin: desigualdades.net International Research Network on Interdependent Inequalities in Latin America.

Gras, C., Hernández, V. (2016). *Radiografía del nuevo campo argentino: Del terrateniente al empresario transnacional*. 1  ed.- Buenos Aires: Siglo Veintiuno Editores. ISBN: 978-987-629-662-5

Hernández, V. (2013). Genealogía de una elite rural: elucidación antropológica de una práctica de poder. En: *Mundo Agrario*, vol. 13, n  26. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro de Historia Argentina y Americana.

<http://www.mundoagrario.unlp.edu.ar/>

Lage Dávila, A. (2015). *La Economía del Conocimiento y el Socialismo. Preguntas y respuestas*. Editorial Academia, Cuba.

Lapegna, P. (2007). Transgénicos, desarrollo sustentable y (neo) liberalismo en Argentina. Actores sociales y redes transnacionales en la creación de un sentido común. En: *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Mato, Daniel; Maldonado Fermín, Alejandro. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

<http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/ar/libros/campus/mato/Lapegna.pdf>

Lenin, I. (1916). *El Imperialismo, fase superior del Capitalismo*. Fundación Federico Engels C/ Hermanos del Moral 33 bajo B. 28019 Madrid, España.

Mato, D. (2007). THINK TANKS, fundaciones y profesionales en la promoción de ideas (neo) liberales en América Latina. En: *Cultura y Neoliberalismo*. CLACSO, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, Buenos Aires.

Pengue, W. (2005). *Agricultura Industrial y Transnacionalización en América Latina: la transgénesis de un continenete*. 1  ed.- GEPAMA Grupo de Ecología del Paisaje y Medio Ambiente, Universidad de Buenos Aires. Ciudad Universitaria- Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente Red de Formación Ambiental para América Latina y el Caribe. ISBN 968-7913-34-7

Pengue, W. (2014). *Cambios y escenarios en la agricultura argentina del siglo XXI*. GEPAMA, FADU, UBA / Ecología UNGS / Panel de los Recursos UNEP.

Teubal, M. (2003). Soja transgénica y crisis del modelo agroalimentario argentino. En: *Revista Realidad Económica N  196*, Buenos Aires.